

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Encrucijadas del psicoanálisis con la literatura y la escritura.

Sigal, Nora Lia.

Cita:

Sigal, Nora Lia (2020). *Encrucijadas del psicoanálisis con la literatura y la escritura. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/570>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/oAA>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ENCRUCIJADAS DEL PSICOANÁLISIS CON LA LITERATURA Y LA ESCRITURA

Sigal, Nora Lia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Se trabajan algunos puntos de cruce entre la literatura y el psicoanálisis desde los tiempos iniciales en Freud hasta las últimas concepciones a propósito de la escritura.

Palabras clave

Psicoanálisis - Literatura - Escritura - Encrucijadas

ABSTRACT

CROSSROADS BETWEEN PSYCHOANALYSIS, LITERATURE AND WRITING

We work on some crossroads between literature and psychoanalysis from early Freud's work to his last conceptions about writing.

Keywords

Psychoanalysis - Literature - Writing - Crossroads

Intentaremos dar aun una vuelta más a la cuestión de Freud, la literatura y la escritura -tema que además de convocarnos, bordea, contornea, y a su vez hace de pantalla o velo-, para pensar la ruta de Freud desde sus inicios ligados a la literatura hasta sus últimas conceptualizaciones como psicoanalista en torno al tema de la escritura.

Encontramos un desbalance importante entre lo que consideramos su relación con la literatura y sus contribuciones al tema de la escritura. El recorrido podría plantearse como circular: comenzando por los estudios sobre las afasias donde da cuenta de un aparato de escritura -retomado principalmente en algunos trabajos iniciales: la carta 52, el capítulo VII de *La interpretación de los sueños*- hasta llegar nuevamente al punto de inicio. Podríamos pensar que sus intereses se fueron dirigiendo más específicamente a la clínica, para lo cual su abordaje estuvo ayudado, tal vez sostenido por la literatura. Estos caminos no son excluyentes sino que se van intersectando en la ruta. Desde las cartas de juventud, los personajes literarios que le sirven de apoyo más allá de la clínica, ya sea con sus amigos o con su novia, son clara muestra de las vivencias, encuentros y desencuentros con su historia y pasiones. En estos tiempos iniciáticos, la literatura le sirve principalmente como ejemplo de funcionamiento psíquico, le da un marco a sus teorizaciones y le permite ampliar su campo de intervención. Luego lo habilitará también para dar cuenta de nuevas conceptualizaciones, como

cuando la utiliza para ejemplificar la segunda tópica.

Esta pasión temprana -vértigo de principiante- nos permite imaginarlo insomne a causa de las lecturas, haciendo infructuosos intentos de dedicarse a la escritura creativa: enviando largas misivas a su amigo Silberstein, o a su amada, o compartiendo gustos y citas con su apreciado interlocutor Fliess. Nuestro recorrido comenzó por un acercamiento a las biografías y otra serie de elementos (cartas, biografías, relatos autobiográficos) a propósito de la relación entre Freud y la literatura. Se trata aquí de la experiencia como apuesta riesgosa, comprometida y única, acontecimiento que produce un nombre, tanto para los biógrafos como para el biografiado. Remarcamos, asimismo, la condición de toda biografía de ser parcial, abierta y nunca definitiva, concibiéndola como toda verdad: dicha a medias.

Los biógrafos no necesariamente deban interesarse en la cuestión que nos preocupa. El género admite múltiples variantes, de forma tal que éstos pueden acercarse de tantas formas como intereses tengan. Habida cuenta que la relación entre el psicoanálisis y la literatura es tan cercana como necesaria, detenerse en la literatura para el caso de Freud, si bien no sería un requisito obligado, podría haberse considerado de importancia en lugar de banalizarse -como fue el caso de algunos biógrafos: Delgado[i] (1926), Stone[ii] (1972), Jaccard[iii] (1983), Ellenberger[iv] (1994)-.

Estudiosos del psicoanálisis y psicoanalistas también intervienen en esta producción biográfica. Ellos presentan otras dificultades, en especial cuando se trata de destituir al maestro de su lugar ejemplar. En esta categoría de biografía peligrosamente cercana a la hagiografía, se destaca el biógrafo oficial elegido por los herederos: Jones[v] (1953-1957), quien carga con particulares contradicciones al tratar el tema de la literatura. Ésta le interesa especialmente y no está dispuesto a compartir los laureles. También aportan sus versiones Wittels[vi] (1924 y 1931), Sachs[vii] (1944), Reik [viii](1940 y 1949), Bernfeld[ix] (1944, 1946 y 1951) y Eissler[x] (1998), todos ellos padecientes de ambivalencias, sean éstas declaradas o no. Cada uno se guiará por sus propios intereses relativos a la literatura encontrando en Freud precisamente aquello que busca.

Otros psicoanalistas toman la posta desde Francia y van complejizando el campo. En esta categoría ubicamos a Anzieu[xi] (1959) y a Mannoni[xii] (1968), quien puntualiza de manera rigurosa las diferencias entre la técnica psicoanalítica y la biografía. El aporte de Rand y Török [xiii](1995), si bien se trata de una

interpretación en clave biográfica -con la que no acordamos-, tiene un brillo y sutilezas que lo distinguen. El historiador De Mijolla[xiv] (1993) aporta una lectura metacrítica de las biografías, lo cual lo ubica como excepcional en este recorrido, aunque sus conclusiones se dirigen más a los datos biográficos que al análisis de la relación con la literatura.

Desde nuestras latitudes, Rodrigué[xv] (1996) considera a la *Interpretación de los sueños* como trabajo autobiográfico -cuestión con la cual acordamos plenamente-. Su planteo más destacado es el viraje del maestro desde su admiración inicial por Goethe a la creación de un campo propio a partir de su lectura de Edipo y Hamlet, bases del Complejo de Edipo. Otra hipótesis arriesgada es tratar a Romain Rolland como aquel con quien Freud da término al autoanálisis que había comenzado con Fliess.

Por último, destacamos el abordaje de los literatos especialistas en el tema de la biografía, o de las escrituras autobiográficas, los cuales leen otras aristas de la cuestión. Aquí ubicamos la temprana lectura de Muschg[xvi] (1930), quien se detiene en las marcas de estilo, así como también en esta línea trabaja Trilling[xvii] (1964), señalando el efecto recíproco de la literatura sobre Freud y de Freud sobre la literatura, proponiendo una atinada lectura del psicoanálisis como “ciencia de tropos, de metáforas y sus variantes, sinécdoque y metonimia” (aunque Freud se mueva particularmente entre la condensación y el desplazamiento).

Siguiendo un orden de complejización creciente, la crítica que incluye tanto la teoría psicoanalítica como literaria proviene de Lavagetto[xviii] (1985). Sostiene que la relación entre Freud y la literatura está signada por el carácter autobiográfico de su obra así como por la prohibición que el propio Freud se plantea en torno a la literatura, planteando de esta manera una tensión entre la vida privada y la experiencia.

Teniendo como supuesto necesario la afirmación de Foucault[xix] (1969) respecto de Freud como creador de discursividad, habilitador de un campo de saber abierto a posibilidades -de retorno aunque nunca a lo igual y con la necesidad de tener que recurrir siempre a otros discursos-, en esta investigación nos interesó delimitar la posición en que cada uno de los biógrafos arma su propio aparato de lectura. Si bien la literatura es trabajada por los biógrafos con mayor o menor detalle, la escritura, como concepto fundamental, tanto en la teoría freudiana como en la conceptualización del inconsciente, no fue abordada por ninguno de ellos.

Nuestra idea es que las biografías nos han servido para pensar el lugar de Freud como lector atento, constituido en interpelante de la literatura. ¿Qué otra cosa es leer sino iniciar un comentario que podría llegar a escribirse? Leer es extraer un texto de otro texto. Y desligar la obra de la vida será precisamente lo que fundará este campo literario. Los ejemplos clínicos brotan -en número importante- de la literatura. En ellos encontramos descripciones de vidas, síntomas, pasiones, hallazgos y pérdidas. Esta apropiación textual es facilitada por el trabajo de investigación psicoanalítico.

Para ese asiduo lector que fue Freud, resulta sencillo ubicar en la literatura casuística que lo convoque. Encontrará -empezando por Edipo y Hamlet, o las *nouvelles* como *La jueza*, o los cuentos de los Grimm, o *Fausto*, o las obras de teatro a las que asiste como un sustento para su trabajo de investigación-, los modelos que precisa por fuera de sus casos. Los ejemplos tanto de *Witze* como de la vida cotidiana sirven también para no alejar los casos de la normalidad y la literatura eleva a su potencia esos elementos tan útiles. Freud no se priva de usarlos.

Situamos nuestra propia concepción: plantear la relación entre Freud y la literatura es entrar en un campo polémico, el cual implica legitimación tanto desde el psicoanálisis como de la literatura. Consideramos que se trata de una relación dialógica, donde no hay posibilidad de teorías neutrales, sino que nos obliga a pensar en las tensiones y enfrentamientos que entraña, que no se trata de una relación pacífica sino de lucha entre las apropiaciones y préstamos que se cruzan. Pero también implica que no hay uno sin la otra, y viceversa. Asimismo, deriva de esta idea que no son lo mismo ni de la misma estofa, que no se confunden entre sí pero tampoco permiten por momentos definir límites claros. Las fronteras pueden permeabilizarse en algunos cruces, pero eso no significa que puedan entremezclarse. Situamos la tensión entre el poeta, exiliado de la lengua y el analista como letrado que deshace la literatura en una operación lenguajera, la cual incluye injertos, citas, incrustaciones de palabras propias y ajenas.

Muchos críticos leen a Freud para descubrir cómo su comprensión de la literatura conformó la evolución de sus teorías. En esta línea, nuestra propuesta es pensar en tres momentos de Freud coincidentes con su distinta relación hacia lo literario. Si bien fue siempre esencial para él, no siempre lo fue de igual manera. Sostenemos que en un primer momento -una vez abandonada la neurología- la literatura se asocia con sus investigaciones iniciales en la práctica del psicoanálisis y teorización del origen de los síntomas. En esta primera etapa, ubica como causa de los síntomas la inconciliabilidad entre representaciones del yo y otras representaciones. Para dar cuenta de la causa de éstos, con el objetivo de transmitir estas ideas, buscando un lenguaje compartido necesita, desde la temprana correspondencia con Fliess, las referencias literarias, lecturas, escenas teatrales (especialmente los casos de Edipo y Hamlet).

Un segundo momento de su relación con la literatura se origina cuando introduce la fantasía en la génesis de estos síntomas, cuando ya no cree en las historias de sus “neuróticos” y supone que no se trata de lo realmente acontecido sino que entra en escena la “invención de recuerdos”: la fantasía será la marca fundante de la neurosis y su relación con la creación cobra importancia. Destacamos dos cuestiones: por un lado, la creación no es sino a partir de una pérdida y por otro, es también fundamental la ganancia de placer implicada en ella, la cual reclama un nombre, autor, autoridad. La literatura en este momento será confirmación de teoría, aunque no sin escollos: el mal rato del psicoanálisis

aplicado dará cuenta de los traspiés propios del teórico que recorre un camino de investigación original y novedosa, intentado dar respuestas sobre el origen de los padecimientos.

Junto a la conceptualización de la fantasía como punto de origen de los síntomas situamos la introducción del concepto fundamental de pulsión. Cuando la teoría se complejiza, precisa de otros argumentos, en este caso, nuevas concepciones, un nuevo aparato de representaciones. En relación con la pulsión, en el camino entre la literatura y la escritura, ése que hemos señalado como ruta de nuestra lectura, nos hemos encontrado con un tema que consideramos fundamental: la sublimación. Cuestión por momentos ambigua, vacilante en la teoría, que sin embargo nos lleva por una vía regia desde la literatura a la precisión de la escritura. Se tratará para Freud en un principio de la meta pulsional diferenciada de la represión y con capacidad para dirigirse hacia fines más elevados. Luego, con la introducción del narcisismo en la teoría de la libido, también el lugar de la sublimación es cuestionado y se reubica, pasando a ser no solo un cambio de meta sino también de objeto, así como también con la conceptualización de la pulsión de muerte, la sublimación será puesta en entredicho. Los posfreudianos no solo no dieron lugar a este movimiento sino que plantearon la sublimación como objetivo a lograr en el análisis. Lacan, por su parte desde sus primeros abordajes se separó de la sublimación como logro: la planteó como paradigma de la operación de elevar un objeto a la dignidad de la Cosa. Lecturas disímiles la ubicarán en la vía significativa o la del objeto, mientras otra posibilidad más conciliatoria permitiría pensarla en principio como significativa y luego en términos de objeto. A partir de 1969 (*Seminario 16*) la posición lacaniana planteará por un lado la sublimación en relación con la dama y el amor cortés implicado en la relación con ésta y por otro la sublimación en relación al objeto *a* y el goce pulsional rodeando un vacío. Más precisiones son aportadas a partir del último abordaje, en el *Seminario 23* (1975/1976), donde la noción de *sinthome* se liga directamente con la sublimación, ya sea para volver caduco el término o re-lanzarlo a la palestra.

Volviendo a Freud, sostenemos que una última etapa de su relación con la literatura coincidiría con su teorización acerca de la pulsión de muerte. Aquí vienen en su auxilio E.T.A. Hoffmann y Dostoievski, sin olvidar las referencias de los tiempos iniciales: Goethe, Schiller, Shakespeare, Sófocles, Ibsen. Vuelve en cierto sentido a los momentos donde la casuística clínica o literaria tuvieron una función semejante: servir de sostén a la teoría, en términos del mismo Freud: “invadiendo” otro campo de investigación (así como invadió el campo de la historia y la historia cultural al detenerse en un documento histórico en *Una neurosis demoníaca del S.XVII*). También ubicará que después de la Primera Guerra, la ficción, la literatura, el teatro, son los sitios donde se va en busca de sustitutos de lo que falta en la vida: allí se encontrarán otras vidas posibles, revanchas fantaseadas donde es posible algún consuelo frente a la pregnancia de la muerte.

Asimismo, los personajes de las novelas son leídos como casos (Edipo, Hamlet, Rebeca Gamnik, Ricardo III, Raskólnikov) y sirven para ejemplificar la insistencia y marcas del carácter. Desde las novelas será factible abordar lo ominoso como aquello relacionado con lo conocido desde siempre que retorna una y otra vez. También podemos ubicar aquí una lectura retrospectiva de “la novela familiar”, creación que si bien está un tanto alejada del arte, el término novela le conviene a la argumentación teórica (de aquí partirá Lacan para llegar al mito[xx]).

Abona también en esta línea de trabajo la ejemplificación y presencia de la literatura en los casos clínicos más fecundos, siendo que “los historiales por mí escritos”-señala Freud en el caso *Elisabeth von R.*- “se leen como novelas breves”. Así, ubicamos el valor fundamental de la palabra escrita en Dora, ya sea al relacionarla con la confesión, el secreto, el apoyo en lo textual o con la censura del literato. En Hans leemos dos aristas de la cuestión: por un lado las referencias literarias a los cuentos infantiles y por otro, la escritura del padre al profesor. También los dibujos son marca escrita, huella en el caso de este niño -lo cual abona en el sentido de la importancia de éstos en el análisis con niños-. En el Hombre de las Ratas interesa señalar el rastro de los cuentos de infancia así como el registro de las notas tomadas por Freud. También en Schreber la cuestión autobiográfica -“el historial clínico impreso como sustituto del conocimiento personal”- agrega elementos en la conceptualización de la escritura como fundamental. El Hombre de los Lobos lleva la impronta de la literatura desde su mismo apodo y los cuentos infantiles también formarán parte de la aguda escucha del profesor. Entonces, en los casos, en su escritura, encontramos una manera de transmisión privilegiada sobre el abordaje de la subjetividad, la cual permite asentar un testimonio. Entendemos que Freud precisó escribir casos: en cada uno rescató puntos singulares señalando marcas de escritura.

Otra forma de responder a la pregunta por la alianza entre Freud y la literatura es pensar que sus casos se leen como novelas, conformándose en el envión inicial para pensar al sujeto; luego la literatura le sirvió de sostén para ejemplificar casos, compartir, universalizar, hacer más impersonal y científico al psicoanálisis y, finalmente, le fue útil en términos ya no de literatura sino de escritura, en la conceptualización de la constitución del aparato psíquico (aunque esto haya sido -en parte- previo cronológicamente).

Freud tuvo necesidad de la literatura pero no fue ése su campo. Su elección fue otra. Sus lecturas fueron marca inicial, sus teorías precisaron de confirmación literaria; a fin de cuentas, la literatura fue motor de su deseo de transmitir con apoyatura de otras ciencias -no físicas ni biológicas, sino conjeturales- la cosa inconciente.

Nuestro planteo es que sólo llegará a la convicción de sus teorías en el momento de su escritura, y por una *vía regia*, pasa a teorizar sobre ella. Entonces, entre psicoanálisis y escritura, hay relaciones: intersecciones y disyunciones.

El punto se complica al intentar afinar la cuestión. Hemos entendido que el primer cuestionamiento podría ubicarse en las variadas rutas y ciertas vacilaciones en torno a la sublimación. Allí se presentó una encrucijada. Para sus seguidores tempranos, la sublimación aporta una vía de salida para el análisis, así como la identificación con el analista también ayudaría en esta ruta. La posición freudiana no se inclinó por esa línea de pensamiento. Que no todo se sublima, que hay siempre algo que insiste, más allá del principio del placer o de los logros, es una idea sin ambages en Freud. Sin embargo, no dejó el camino facilitado en cuanto a dónde dirigir la conceptualización de la creación. En ese sentido, Lacan ha aportado su precisa lectura. En primer lugar nos llevó a ubicar una salida posible al señalar el punto de llegada: la escritura.

Ubica múltiples escrituras. Así, en lógica, la verificación se escribe; en matemáticas se procede con letras. Entendemos que la literatura no es matema, que la escritura no es grafía y luego la letra (en términos de matema) como decantación, afinamiento del tema de la literatura. Punto de arribo o convergencia de ideas del enjambre literario, la escritura condensa tanto en su teoría como en su práctica las múltiples vías de desarrollos y postulados abiertos gracias a la interlocución con la literatura. Freud tomó seriamente la cuestión de la escritura desde sus trabajos más tempranos. Las afasias nos interesaron no por las dificultades de la palabra dicha sino por las precisiones alrededor del tema de la escritura. De ahí en más el camino es acotado. Pocas referencias y muchos escollos. El aparato psíquico es conceptualizado como aparato de marcas de escritura -es decir escritas- las cuales comienzan como cruces en la carta 52 y pasan a ser rayas o inscripciones o reescrituras dentro de un esquema -en el capítulo VII de *La interpretación de los sueños*- semejantes a las de los cazadores de venados. La cuestión pasa luego a formar parte tan sólo de un apéndice -apéndice C de *Lo inconciente*- donde cada reescritura posterior inhibe la anterior y desvía la excitación. El material no es abundante, mas bien escueto. Podríamos considerarlo una rareza, Freud no es tan poco explícito en casi ninguna cuestión, sus recorridos son más detallados y consistentes. Como culminación, cierre de un tema temprano, anunciado desde *Las afasias* (1891), el aparato psíquico es planteado como aparato de escritura en *Nota sobre la "pizarra mágica"* (1925).

Aun nos quedan algunos puntos que abordar. Lacan no se amilanó ante la tarea. Su ruta no omitió la literatura -en absoluto-, pero las implicancias tanto de lo escrito como de la escritura tuvieron otras dimensiones. Lacan ubica aquello que es escritura para Freud y la denomina inscripción, mientras que para él, la escritura es otra cosa: es de letras, no de memorias. Comenzó por la cadena significativa y el orden simbólico como constituyente del sujeto, así como el incesante deslizamiento del significado bajo el significante. En principio plantea la noción de letra a medio camino entre lo escrito y el habla, luego como soporte material del discurso, siendo allí fundamental en cuanto a su

importancia en la inscripción y en la constitución del aparato. Su postulación del rasgo como marca en la identificación también es tema de estos primeros tiempos.

Luego, será por la vía de la topología por donde el camino se irá ampliando -o tal vez sería más preciso decir estrechando- hasta ubicar en los redondeles de cuerda una posibilidad de dar cuenta -ahora sí- de aquello que para él es la función de la escritura. Esta escritura está soportada en la inscripción, en el rasgo unario y luego se estrechará la relación de la letra hasta llegar a los nudos: discurso sin palabras.

Deja claro que la escritura no es simple inscripción, que la letra es también sostén de goce. Gracias al álgebra y su posibilidad de escribirse, surgen las cuatro proposiciones, los cuatro discursos allí notados. La teoría de los conjuntos será otra manera de pensar teóricamente, la cual no podrá ser sin escritura. Finalmente la escritura de las fórmulas cuánticas de la sexuación decantará en la convergencia entre lo nodal y lo modal.

Allí hemos arribado. Por ahora. En el camino nos han quedado preguntas que siguen bordeando la cuestión, intentando asir algunas respuestas en torno al vacío causa de la literatura, la escritura y la letra.

NOTAS

- [i] Honorio Delgado (1926/1989). *Freud y el psicoanálisis*. Lima, Perú: UPCH.
- [ii] Irving Stone (1972). *Pasiones del espíritu*. Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- [iii] Leonard Jaccard (1983/2014). *Freud*. México, México: Paidós.
- [iv] Henry Ellenberger (1994). *The discovery of the Unconscious. The History and Evolution of Dynamic Psychiatry*. USA: Fontana Press.
- [v] Ernst Jones (1953-57/1996). *Vida y obra de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Lumen- Hormé.
- [vi] Fritz Wittels (1924). *Sigmund Freud: his Personality, his Teaching and his School*. NY, USA: Dodd, Mead & Co. (1931). *Freud and his Time. The Influence of the Master Psychologist on the Emotional Problems in our Lives*. NY, USA: Liveright Publ. Corp.
- [vii] Hans Sachs (1944). *Freud, master and friend*. EEUU, Cambridge, Mass: Harvard Univ. Press.
- [viii] Theodor Reik (1940/ 1965). *Treinta años con Freud*. Buenos Aires: Hormé. (1949/1965). *Confesiones de un psicoanalista*. Buenos Aires: Paidós.
- [ix] Sigfried Bernfeld (1944). Freud's Early Childhood, en *Bulletin Menninger Clinic* 8 (pp. 107- 115). (1946); An Unknown Autobiographical Fragment by Freud, en *American Imago* 1. Vol. 4. (pp. 3-19). (1951). Sigmund Freud, M.D., 1882- 1885, en *The International Journal of Psychoanalysis* XXII, Part III (pp. 204-217).
- [x] Kurt Eissler (1978/1998). Nota introductoria. En Freud, E., Freud, L. y Gubrich-Simitis, I. (Eds.), *Sigmund Freud. His life in pictures and words*. Londres y N.Y: W.W. Norton.

- [xi] Didier Anzieu (1959/1978). *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*. México: SXXI.
- [xii] Octave Mannoni (1968/ 2006). *Freud. El descubrimiento del inconsciente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- [xiii] Nicholas Rand y Marie Török (1995). *Questions à Freud. Quel avenir pour la psychanalyse*. Paris: Les belles lettres/Archimbaud.
- [xiv] Alain De Mijolla (1993). Freud, la biographie, son autobiographie et ses biographes. *Revue Internationale de la Psychanalyse VI*, 83-104.
- [xv] Emilio Rodríguez (1996). *Sigmund Freud. El siglo del psicoanálisis*. Buenos Aires: Sudamericana.
- [xvi] Walter Muschg (1930/1976). Freud écrivain en Jaccard, R. *Freud, jugements et témoignages* (pp. 159- 209), Paris: PUF.
- [xvii] Lionel Trilling (1964/1973). Freud y la literatura, en Ruitenbeek, H.M. (comp.), *Psicoanálisis y Literatura*, México: FCE.
- [xviii] Mario Lavagetto (1985/ 2002). *Freud á l'épreuve de la littérature*. Paris: Seuil.
- [xix] Michel Foucault (1969/ 1985). *¿Qué es un autor?* México: Univ. Autónoma de Tlaxcala.
- [xx] Jaques Lacan(1953/1985). El mito individual del neurótico. En *Intervenciones y textos 1* (pp.37-59), Buenos Aires, Argentina: Manantial.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1891/1973). *La concepción de las afasias*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Freud, S. (1986). *Cartas a Wilhelm Fliess (1887- 1904)*. En José L. Etcheverry (Traduc.), Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1900/1991). La interpretación de los sueños, en J.L. Etcheverry (Traduc.) en *Obras Completas: Sigmund Freud*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. (1ª Ed., 3ª Reimp. vol. 4 y 4ª reimpresión vol. 5).
- Freud, S. (1915/1992). Lo inconsciente, *Obras Completas: Sigmund Freud*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. (1ª Ed., 4ª Reimp., Vol. 14, pp. 153-213).
- Freud, S. (1925/1990). Nota sobre la "pizarra mágica" , *Obras Completas: Sigmund Freud*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores. (1ª Ed., 3ª Reimp., Vol. 19, p. 239-247).
- Lacan, J. (2006/2008). *El Seminario de Jacques Lacan: libro 16. De un otro al otro 1968-69*. En N. González (Traduc.), (1ª Edic., 1ª Reimp.) Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 2006).
- Lacan, J. (2006). *El Seminario de Jacques Lacan: libro 23. El sinthome 1975-76*. En N. González (Traduc.), (2ª reimp.) Buenos Aires, Argentina: Paidós.